III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 13
24 de Septiembre de 2011

La adoración en el Apocalipsis

Gilberto G. Theiss

“Cantaban un canto nuevo ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y ante los ancianos. Y ninguno podía aprender ese canto sino los 144.000 que fueron redimidos de entre los de la tierra” (Apocalipsis 14:3).

El Apocalipsis es un libro especial en la Biblia, pues presenta con indescriptible misterio el conflicto entre el bien y el mal en toda la Historia. Aunque sea misterioso, este libro no es incomprensible. Dios proveyó medios para que, en el tiempo oportuno, sus alegorías fueran comprendidas de manera clara. Hoy, estamos en esos días en que esos misterios son develados. En este contexto, somos un pueblo privilegiado. El libro presenta claramente el conflicto entre la verdadera y la falsa adoración y en todos sus pormenores destaca al personaje central, Jesucristo, y su adversario, Satanás. Todos nosotros somos el objetivo de estos personajes y nuestra participación en este enredo es determinada por las decisiones que tomamos, si adoraremos a la bestia y su marca o si adoraremos al Cordero, recibiendo su señal. La lucha por la adoración se acerca a su punto culminante y todos, aceptándolo o no, estamos o estaremos involucrados.

“Caí a sus pies como muerto”
Apocalipsis 1:13-18; Job 42:1-6

Muchas herejías, liberalismos y mundanalidades permean la vida de muchos profesos cristianos, tal vez porque no entienden bien la grandeza de la majestad de los cielos. Moisés cuando vio el reflejo de la gloria de Dios, quedó estupefacto, y su rostro brilló a punto tal que el resto del pueblo no podía mirarlo a la cara. De igual modo Juan, al contemplar la gloria y el carácter de Cristo, se humilló. Elena G. de White pudo contemplar en algunas visiones la grandeza y la bondad de Dios, y sus declaraciones al respecto son impresionantes. En una de esas ocasiones, ella mencionó. “"Vi cuán grande y santo es Dios. Dijo el ángel 'Andad cuidadosamente delante de él, porque es alto y sublime, y la estela de su gloria llena el templo.' Vi que en el cielo todo estaba en orden perfecto. Dijo el ángel: '¡Mirad! ¡Cristo es la cabeza; avanzad en orden! Haya sentido en todo.' Dijo el ángel: '¡Contemplad y conoced cuán perfecto y hermoso es el orden en el cielo! ¡Seguidlo!" (Manuscrito 11; 1850; citado en *Primeros escritos*, p. xxix). En otra ocasión dijo: “Dios nos ayude a ver nuestra pequeñez y su grandeza. El prohíbe que tengamos ideas exaltadas de nuestra propia grandeza y que ensalcemos el yo. Magnitud de experiencia no es medida de valía. Dios tiene normas muy diferentes a las humanas. Si entendiéramos cuánto valemos para Dios, veríamos valía donde suponíamos que había in-

significancia, e insignificancia donde suponíamos que había grandeza” (Carta 48, 24 de agosto de 1886; citada en Alza tus ojos, p. 248).

No hay absolutamente nada que nos pueda enorgullecer o exaltarnos. Somos polvo y llegamos a la existencia por las manos del Creador. A veces tenemos mucha facilidad para enorgullecernos y exaltarnos. En verdad, alcanzan pequeñas cosas para que nuestro corazón se llene de orgullo y soberbia. ¡Ay, si pudiéramos ver la dimensión de la gloria de la Majestad del cielo! También caeríamos como muertos al suelo. Cuántas personas se exaltan por lo que no tienen y cuantos otros se exaltan por lo que creen que tienen. Muchos académicos se sienten dioses por el simple hecho de poseer un doctorado. Esos PhD’s de nuestro siglo se esconden detrás de sus currículos y se sienten dueños de la verdad. Sin embargo, ¿cuál sería la reacción de esos individuos en caso de que se humillen ante la fuente de todo conocimiento y verdad? ¿Qué será de nosotros en caso de que no nos detengamos a percibir la gloria del Redentor? ¿De qué tenemos que enorgullecernos si no poseemos absolutamente nada, a no ser una vida miserable y llena de vergüenzas y desprecio?

Santo, Santo, Santo

Apocalipsis 4:8-11; 5:8-14; 7:9-12; 11:15-19; 15:1-4; 19:1-5

Imagina que vives en el tiempo de Cristo y eres un buen judío practicante. En un buen día, al levantarte el cuchillo, con el cordero en las manos, alguien te llama la atención para decirte que ya no más necesario el sacrificio de animales porque el verdadero Cordero ya había sido inmolado. Inquieto, y sin entender nada, pides una mejor explicación. Con más detalles, ese amigo te dice que Jesús era el Mesías prometido y que Él cumplió al pie de la letra todas las profecías pronunciadas por los profetas. Entonces, este camarada te da todos los detalles de todas las profecías anunciadas por los profetas. Entonces te brinda todos los detalles de cada profecía y te muestra con perfecta exactitud el cumplimiento en Cristo de las palabras de los profetas. De repente, miras al animal y al cuchillo en tus manos y toda la sangre derramada. Notas con mucha aprensión los rituales del santuario y en tu mente logras tener una vislumbre de la cruz y de su significado. Dejas el cuchillo y corres a casa con el objeto de contarle las buenas nuevas a tu familia.

Este relato, aunque sólo es una ilustración, puede darnos una vaga idea de cómo debe haber sido la experiencia de algunos judíos al comprender la verdad del Mesías. En el día de Pentecostés, con certeza muchos judíos quedaron maravillados con lo que percibieron acerca de Cristo. Nadie mejor que un judío convertido de aquél tiempo para entender bien la realidad de la cruz y del sacrificio de Cristo por nosotros.

Pues bien, esta sorprendente realidad es apenas una pieza del infinito rompecabezas de las maravillas que Dios ha hecho por nosotros. El, aunque grandioso, majestuoso y lleno de gloria, todo lo que Él hace tiene el objetivo de nuestro bien y felicidad. El Universo, la tierra y todo lo que en ella hay fue creado por nosotros, y nos concedió la vida para que fuéramos un aporte de color a la existencia. Todo parece girar a nuestro alrededor para nuestro bien y felicidad. ¿Qué más necesitamos comprender para caer de rodillas y servirlo? ¿Qué más necesitamos para entender lo que realmente somos y lo que debemos hacer por Él?

Apocalipsis 13

Apocalipsis 13 presenta un escenario de lucha, persecución y adoración. Una confrontación entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Una batalla que está más allá de la primera y segunda guerras mundiales. Una batalla cósmica que ya se ha prolongado durante seis mil años y que se libra en el cielo, en la tierra, y en nuestras vidas. Satanás y sus ángeles batallan contra el Cordero y sus ángeles. En el centro de esta intensa lucha están los seres humanos caídos y condicionados a la muerte, debido a la entrada del pecado. Aunque Cristo y sus ángeles sean infinitamente superiores en todo, Satanás logra más éxito en la conquista de los seres humanos. Él, a través de su astucia lleva a multitudes a sus pies "y lo adorarán todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero que fue muerto desde la creación del mundo" (versículo 8). El profeta amplía la situación caótica de la adoración en el futuro y hace una pregunta intrigante: "¿Quién podrá luchar contra ella?" (versículo 4). Es impresionante notar que, a través de estos relatos, parece que el mal definitivamente triunfará. Sin embargo, el mal –por más prevaleciente que parezca– sus días de triunfo están contados. La falsa adoración, por más atrayente y engañadora que parezca, tarde o temprano será desenmascarada. No todos aceptarán someterse a la falsa adoración. No todos doblarán sus rodillas ante Baal. El versículo 15 presenta una escena interesante de los verdaderos cristianos que adorarán al Cordero aún frente a la posibilidad de la muerte. El versículo 10 presenta que, aún en medio de tanta herejía, persecución y adoración falsa, aún permanecerá un pueblo fiel y santo. Dios sea alabado, pues mantendrá su pueblo sincero y escogido en pie delante del conflicto inminente. Los días finales están frente a nosotros y pronto la grande y última crisis mostrará quién realmente es quien en este drama.

Apocalipsis 14

Apocalipsis 14 es el centro de la verdadera adoración y el baluarte de la verdad presente. En contraste con Apocalipsis 13, podemos tener una noción más profunda de los valores que involucran la palabra adorar en su contexto en el gran conflicto entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás, entre el pueblo de Dios y el pueblo de Satanás, entre la Ley de Dios y las leyes de los hombres, entre el Sábado (señal de Dios) y el domingo (señal de la bestia), entre los que glorifican a Dios en sus obras (Juan 15:8; Mateo 5:16), y los que viven de manera irresponsable en cuanto a los deberes cristianos y el estilo de vida.

La línea que demarca y separa la verdadera de la falsa adoración se basa en la voluntad. Yo sigo y me someto a la voluntad de Dios o me someto a mi propia voluntad. En todas las decisiones que tomamos está en juego las determinaciones de Dios en su Palabra o las determinaciones del relativismo humano. Este contraste puede ser nítidamente evidenciado en los dos capítulos. En Apocalipsis 13 Juan describe a "todos" (versículo 8), todos aquellos que no tuvieran la señal de Dios. En Apocalipsis 14, Juan describe: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús" (versículo 14). El contraste es claro y simple. Aunque la idea del perfeccionismo sea real, por otro lado, puede ser al mismo tiempo una retórica para inhibir la necesidad de la transformación y la plena sumisión a Dios. Satanás procurará deshacer o contraria todo y cualquier mensaje que nos conduzca a Dios por la fe y la obediencia. Las últimas escenas del gran conflicto serán las más difíciles de ser comprendidas, pues –como bien ilustra la revelación– la línea que separará la mentira del error

será casi imperceptible a los ojos humanos. Solo una vida de entrega absoluta, lucha contra el propio yo, y una profunda cercanía con Cristo es lo que nos ayudará a no ser engañados en los días finales.

Adora a Dios

Apocalipsis 22:8, 9

Alguien en una oportunidad dijo que adorar es sólo una cuestión de enfoque. Claro que particularmente yo no podía estar de acuerdo con tal postura acerca de la adoración. Si la adoración fuese apenas una cuestión de enfoque, significaría que cualquier cosa o hecho serviría para adorar a Dios, alcanzaría apenas cambiar el enfoque. Las músicas mundanas podrían ser utilizadas para adorar a Dios, con sólo cambiar la letra, o sea, el enfoque. Algunos pueblos en el pasado ofrecían una orgía sexual a sus dioses. Y si la adoración sólo fuera cuestión de enfoque, estas actitudes podrían ser bienvenidas en los cultos. En nuestro estilo de vida podríamos vivir de cualquier manera puesto que lo importante es el enfoque. Vivimos en un tiempo muy difícil donde lo santo ha sido encarado como profano, y lo profano ha sido encarado como santo. Los que buscan vivir piadosamente, siguiendo la voluntad de Dios, son considerados fanáticos y elevar la norma divina ha sido considerado por muchos como perfeccionismo. Elena G. de White, al respecto escribió que "terribles juicios destruirán a los que lo representen mal diciendo 'Templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor es éste' (Jeremías 7:4), cuando su ejemplo es engañoso" (*Signs of the Times*, 31 de octubre de 1900). También afirmó que "a medida que nos acerquemos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad que únicamente los que tengan la dirección del Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error" (*Comentario bíblico adventista*, tomo 7, pp. 918, 919).

En lo que respecta a la adoración, adorar no consiste únicamente en ir a la iglesia y cantar alguna alabanza, sino vivir un estilo de vida que glorifique a Dios (Juan 15:8). Nuestros actos, nuestras palabras y nuestros pensamientos deben reflejar la imagen de Cristo y glorificarlo. Nada menos que eso debiera suceder en nuestras vidas. En eso consiste adorar a Dios.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática